

Sara Núñez Izquierdo | Sol Astrid Giraldo
Escobar | Belén Mazuecos Sánchez



atrio
contemporánea



Fig. 1. Edificio Manuel Abundio Domínguez Gómez. 1935. Arquitecto: Francisco Gil González. Situado entre el Paseo de Torres Villarroel y la calle José Manuel de Villena. Foto: Guzmán Gombau.

El crecimiento y la transformación arquitectónica de la zona norte de la ciudad de Salamanca durante la primera mitad del siglo XX

The growth and architectural transformation of the northern area of Salamanca during the first half of the 20th century

Sara Núñez Izquierdo

Universidad de Salamanca, España
saranunez@usal.es

Resumen

En este artículo estudiaremos la transformación urbanística y arquitectónica de la extensa área situada al norte de la capital salmantina a lo largo de las primeras cinco décadas del siglo XX. Durante esos años, esa zona de la ciudad modificó notablemente su aspecto, convirtiéndose en el escaparate de algunos de los mejores y más originales diseños arquitectónicos, algunos de los cuales, desafortunadamente, no se conservan en la actualidad.

Palabras clave: Salamanca; arquitectura; siglo XX; pintoresquismo; racionalismo; historicismo; regionalismo.

Abstract

The aim of this paper is to study the urban and architectural changes developed during the first half of the 20th Century in the north area of Salamanca. In those years, this space became the place where were constructed the most valuable examples of urban and architectural regeneration. Thus, a variety of developers left innovative buildings that, unfortunately, are disappear at present.

Keywords: Salamanca; architecture; XX Century; picturesque; rationalism; historicism; regionalism.

1. Introducción

Durante las cinco primeras décadas del siglo XX la ciudad de Salamanca pasó de ser una tranquila capital de provincia a una activa urbe en continuo crecimiento. Entre los factores más significativos que posibilitaron esta circunstancia, especialmente en los últimos años, hay que señalar que la capital charra, a diferencia de otras localidades, apenas sufrió daños materiales y bajas humanas durante la Guerra Civil, a lo que se sumó

la relevante presencia de la Universidad de Salamanca y, a partir del año 1940, la significativa incorporación de la Universidad Pontificia, lo que supuso la dotación de nuevas infraestructuras e inmuebles.

A lo largo de los cincuenta años objeto de nuestro estudio se redactaron cinco planes de urbanismo y se modificaron en reiteradas ocasiones las ordenanzas municipales, labor que corrió a cargo de los arquitectos y los urbanistas César Cort Botí (1925), Víctor D'Ors Pérez-Péix (1939), Francisco Moreno López (1939), Eduardo Lozano Lardet (1941) y José Paz Maroto (1944)¹. No obstante, a pesar de estos esfuerzos, fue imposible sortear las dificultades derivadas de la aplicación de muchos de los principios contemplados en esas propuestas por afectar a los intereses de numerosos particulares, reacios a ceder parte de sus terrenos para la nueva ordenación urbanística, a lo que sumó la falta de liquidez del órgano local para acometer las masivas expropiaciones necesarias, lo que supuso la inviabilidad o la demora de la mayoría de aquellas ideas. Además, tras la lectura de buena parte de estos textos, se constata que en la configuración de las nuevas zonas de desahogo de la ciudad fue determinante, entre otras cuestiones, la cercanía de los terrenos a las carreteras y los caminos entonces existentes, así como la facilidad para el abastecimiento de agua potable y las infraestructuras con las que contase cada área. En este sentido, las zonas menos demandadas de la urbe fueron la sur y la este por la precariedad de servicios y la carencia de recursos (Fig. 2). La parte meridional tenía como límite natural el río Tormes, que durante los años de nuestro estudio únicamente contaba con dos puentes, el Puente Mayor del Tormes, construido en el siglo II a. C., y el de Enrique Estevan, inaugurado en 1913. Otro de sus inconvenientes era la concentración de numerosas fábricas de curtidos, lo que hacía insostenible vivir ahí por los malos olores que desprendían los vertidos. Por lo que atañe a la zona este, su principal inconveniente radicaba en su lejanía del centro urbano y, sobre todo, la separación impuesta por la vía del tren que la atravesaba, que llegó a ser una auténtica barrera física, social, económica y psicológica, lo que frenó cualquier

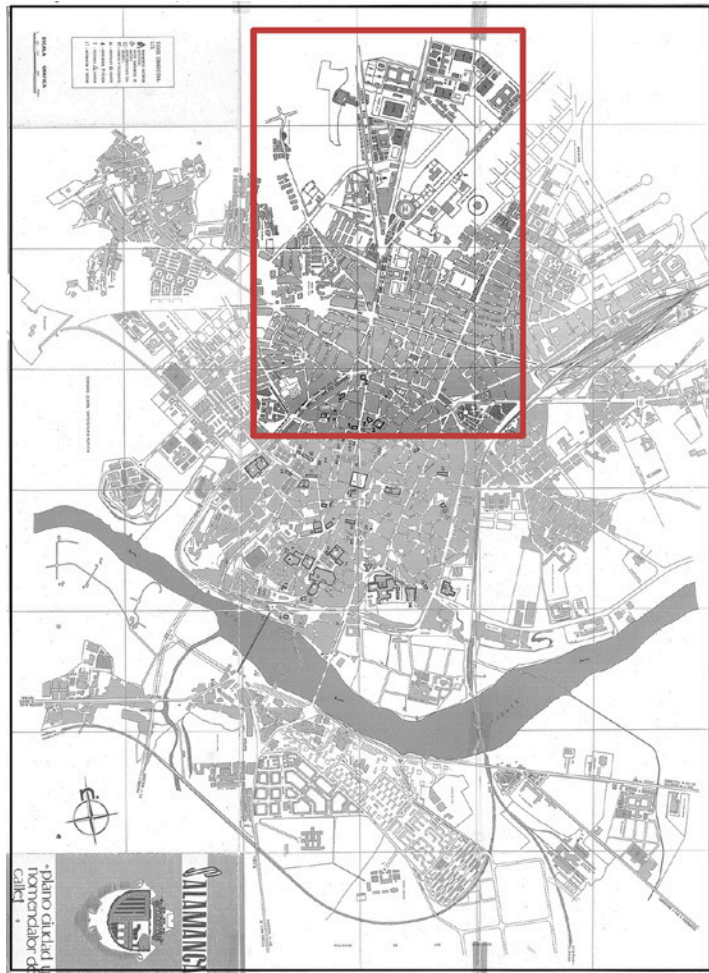


Fig. 2. Plano de Salamanca hacia la década de 1960. Zona norte objeto de estudio señalizada.

de las nuevas zonas de desahogo de la ciudad fue determinante, entre otras cuestiones, la cercanía de los terrenos a las carreteras y los caminos entonces existentes, así como la facilidad para el abastecimiento de agua potable y las infraestructuras con las que contase cada área. En este sentido, las zonas menos demandadas de la urbe fueron la sur y la este por la precariedad de servicios y la carencia de recursos (Fig. 2). La parte meridional tenía como límite natural el río Tormes, que durante los años de nuestro estudio únicamente contaba con dos puentes, el Puente Mayor del Tormes, construido en el siglo II a. C., y el de Enrique Estevan, inaugurado en 1913. Otro de sus inconvenientes era la concentración de numerosas fábricas de curtidos, lo que hacía insostenible vivir ahí por los malos olores que desprendían los vertidos. Por lo que atañe a la zona este, su principal inconveniente radicaba en su lejanía del centro urbano y, sobre todo, la separación impuesta por la vía del tren que la atravesaba, que llegó a ser una auténtica barrera física, social, económica y psicológica, lo que frenó cualquier

1. Sobre algunos de estos proyectos véase: D'ORS PÉREZ-PÉIX, V., "Sobre el plan de urbanización de Salamanca", *Revista Nacional de Arquitectura*, 1, 1941, págs. 51-65; MIRANDA REGOJO, F., *Desarrollo urbanístico de posguerra en Salamanca*, León, Colegio Oficial de Arquitectos de León, Delegación de Salamanca, 1985; SENABRE LÓPEZ, D., *Desarrollo urbanístico de Salamanca en el siglo XX. Planes y proyectos en la organización de la ciudad*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Fomento, 2002; DíEZ ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo en Salamanca (1890-1939)*, Salamanca, Colegio Oficial de Arquitectos de León, Delegación de Salamanca, 2003.

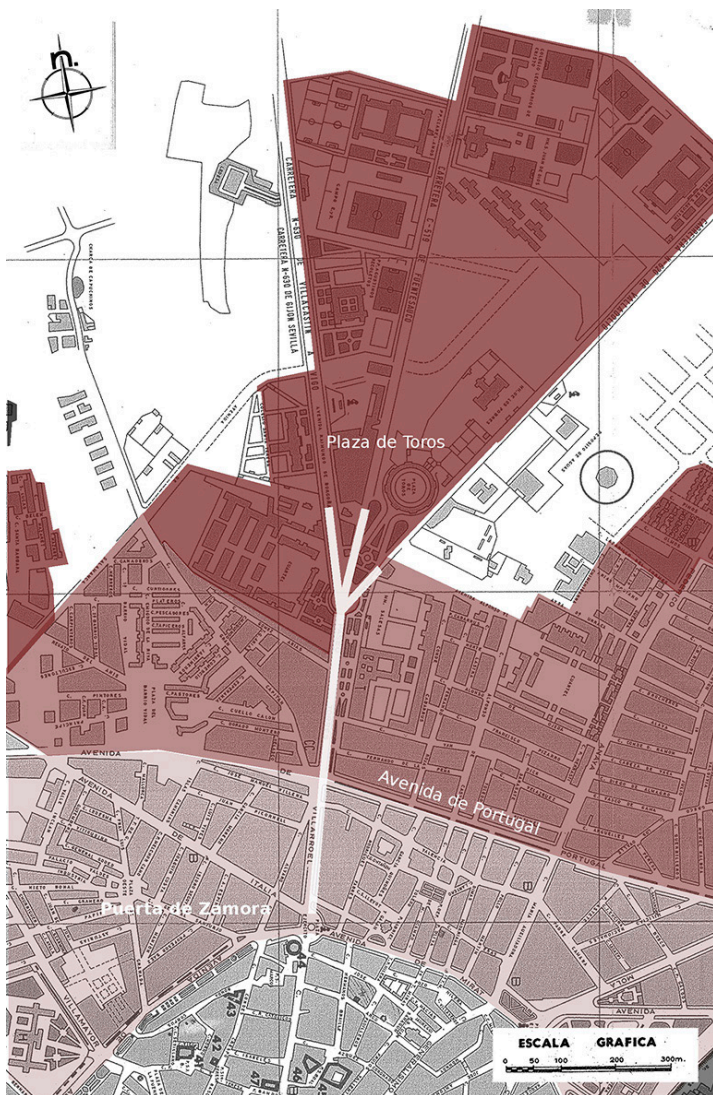


Fig. 3. Plano de Salamanca con los segmentos de crecimiento de la zona norte marcados. Elaboración: Román Andrés Bondía y Sara Núñez Izquierdo.

su consolidación como una de las avenidas más frecuentadas y agradables de esta capital, convirtiéndose en el lugar de paseo por excelencia de la capital del Tormes². Este área nació como el eje que conectaba la céntrica calle Zamora con la plaza de toros La Glorieta (1892), emplazada al final del actual paseo del doctor Torres Villarroel. El trazado original de esta última vía correspondía con el de una de las calzadas más anchas de la ciudad. La conformación de este sector norte se ordenó tras la expansión en tres segmentos netamente divididos a lo largo de los cincuenta años objeto de nuestro estudio (Fig. 3).

El primero lindaba con el antiguo recinto amurallado y comprendía desde la puerta de Zamora hasta la avenida de Portugal, nombre este último con el que se denominó al trazado de la vía del ferrocarril

intento de mejora urbana o edilicia hasta la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, la zona occidental de la ciudad era un espacio ignorado por cualquier promotor ante la carencia de acometida de aguas y dotación eléctrica, además de la propia distancia respecto al centro histórico, circunstancia esta última que tiempo atrás había favorecido la construcción del cementerio allí. De hecho, hasta principios de la década de 1940, el aspecto de este área era el de una extensión de terrenos de cultivo salpicada por algún inmueble, caso del hospital de la Santísima Trinidad (1899), además de los restos del antiguo convento de San Bernardo, destruido, en gran medida, durante la Guerra de la Independencia, lo que supuso su abandono y posterior desaparición.

Muy diferente era la situación de la zona norte de la ciudad, que aquí nos ocupa. Era un sector que, desde inicios del siglo XX, se distinguió del resto por su notable desarrollo urbanístico y arquitectónico. Su excepcional emplazamiento; su rica dotación de infraestructuras, entre las que destacamos los espacios ajardinados allí existentes; su óptima conexión con los principales caminos y carreteras que enlazaban la ciudad con otras localidades, caso Valladolid o Zamora, así como la existencia de tierras de cultivo en su tramo final favorecieron

2. Anónimo, "Los paseos de Salamanca", *La Gaceta Regional*, 28-VI-1921, pág. 4

que desde 1884 comunicaba la capital charra con el país luso, suprimido a mediados de la década de 1950, correspondiendo el tramo de la zona que nos ocupa con un puente sobre el que pasaba el tren. Por aquel entonces, se conocía a esta área como las Eras de la Glorieta, en donde, ya por entonces, se alternaban tierras de labranza con viviendas unifamiliares.

El segundo tramo del sector norte estaba delimitado por la avenida de Portugal y la plazuela de la Glorieta, esta última comunicaba con las tres carreteras que desde el siglo XIX conectaban la ciudad del Tormes con Valladolid, Zamora y Fuentesaúco (Zamora)³. Esta área coincidía, prácticamente, con el terreno ocupado hasta 1836 por el cenobio de los Capuchinos, orden religiosa que sufrió la pérdida de sus posesiones tras la Desamortización de Mendizábal, lo que supuso su desaparición y la venta del solar correspondiente. A día de hoy, esta zona está limitada por el paseo del Doctor Torres Villarroel, la avenida de Portugal y la calle de los Ingenieros Zapadores.

Por último, la tercera extensión fue denominada La Glorieta, por ser el emplazamiento ocupado por la plaza de toros homónima, que es la construcción más antigua del sector norte y, en buena medida, la justificación del desarrollo urbanístico del mismo (Fig. 4). Su origen data de 1891, fecha en la que la necesidad de un nuevo coso taurino era un hecho, dada la gran afición a la fiesta nacional de la población que, de manera regular, acudía a estos festejos. Ante esta situación, los comerciantes de la ciudad se asociaron para costear la construcción del coso en el que vieron no sólo una manera de incorporar un nuevo espacio de ocio, sino también una eficaz y una duradera publicidad para sus negocios⁴. Su artífice fue el arquitecto e ingeniero Mariano Carderera Ponzán (1846-1916; titulado en 1870), quien, en su diseño, rubricado en 1892, siguió el mismo modelo de la anterior plaza de toros ideada por él, la del Puerto de Santa María (Cádiz) (1880). Así las cosas, la presencia de este edificio en el tramo final del paseo del Doctor Torres Villarroel animó en los años posteriores al desarrollo urbanístico en esta zona. Comprende este espacio la extensión limitada por las carreteras de Valladolid y Zamora, superficie que dibuja una forma triangular atravesada, a modo de bisectriz, por la carretera de Fuentesaúco (Zamora).

2. La evolución urbanística y arquitectónica de la zona norte de la ciudad de Salamanca

A diferencia de otras zonas de la ciudad donde la lejanía respecto al centro urbano fue sinónimo de abaratamiento de los solares y, por ende, implicó la erección de numerosos grupos de viviendas obreras de limitado interés arquitectónico, la norte se distinguió por la promoción de singulares proyectos costeados por órdenes religiosas y militares, comerciantes, así como adinerados promotores que valoraron positivamente la corta distancia del centro, entendida como una garantía de tranquilidad, pues tenía el interés añadido de no ser un sector demasiado bullicioso, aparte de tener poco tráfico. De este modo, en el eje que nos ocupa se concentraron un nutrido repertorio de inmuebles de diferentes tipologías, caso de un convento, un asilo, un cuartel, una plaza de toros, como queda dicho, así como varias viviendas unifamiliares y casas de vecindad, concebidas todas ellas en variadas corrientes arquitectónicas, en función de su cronología. En este sentido,

3. Sobre el desarrollo urbanístico de la ciudad en el siglo XIX véase: GARCÍA CATALÁN, E., *Una ciudad histórica frente a los retos del urbanismo moderno: Salamanca en el siglo XIX*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.

4. Díez Elcuaz, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., págs. 95-97.



Fig. 4. Fachada de la Plaza de toros La Glorieta. 1892. Arquitecto: Mariano Carderera Ponzán. Situada entre las Avenidas de la Merced y de San Agustín. Foto: Sara Núñez.

de cara a nuestra investigación, ha sido crucial la documentación de los proyectos de estos inmuebles, así como las fotografías de la época, especialmente las realizadas por los profesionales Venancio Gombau Santos (1861-1929) y Guzmán Gombau Guerra (1909-1971), constatando la paulatina ocupación del sector y la irreparable pérdida de un valioso patrimonio desaparecido tras los masivos derribos iniciados a partir de la década de 1970⁵. Entre las variadas soluciones estilísticas de los inmuebles levantados en esta zona, cabe destacar corrientes como el pintoresquismo, el regionalismo vasco, pocos frecuentes en la ciudad.

El panorama arquitectónico de los tres sectores señalados se distinguió por su desigualdad. Efectivamente, el primero se caracterizó por su paulatina y completa colmatación con casas de vecindad y viviendas unifamiliares a lo largo de los cincuenta años de nuestro estudio. A continuación, en ese mismo período, el segundo tramo fue ocupado en buena parte de su extensión por el monasterio de las Salesas Reales (1917)⁶ y el cuartel de caballería General Arroquia (1920)⁷ (Fig. 5). Por último, el tercero se singularizó por contar con el citado coso taurino, que estaba rodeado por extensas parcelas sobre las que se erigieron primero chalés a partir de la década de 1920, y posteriormente una barriada de casas de vecindad, denominada Ciudad Jardín (1947). Previamente, se había levantado allí el Asilo de las Hermanitas de los Pobres (1924), que fue el primer edificio promovido por una orden religiosa en esta zona⁸ (Fig. 6). En relación a esto último, hay que señalar que durante la segunda mitad del siglo XX se concentraron aquí seis inmuebles más a cargo de otras congregaciones, caso del Colegio de Santo Tomás de Villanueva (1954) a cargo de los Agustinos Recoletos; el Colegio Claretiano Hispano-Americano (1955) y la residencia de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios (1963), entre otras.

5. El fondo de su colección se encuentra custodiado en la Filmoteca de Castilla y León, entidad que ha publicado algunos títulos que incluyen algunas de las fotografías de estos autores. Véase, por ejemplo: SENA MARCOS, E. de., *Salamanca en las fotografías de Venancio Gombau*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo y Ayuntamiento de Salamanca, 1992; CONESA, M., *La Salamanca de los Gombau*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996; KENT, C., *El perfil de Salamanca. Historia fotográfica de una seña de identidad*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.

6. Díez ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., págs. 171-174.

7. *Ibidem*, págs. 289-292.

8. *Ibidem*, págs. 331-334.

2.1. El primer sector de la zona norte: la Puerta Zamora y la avenida del doctor Torres Villarroel.

Centrados ya en el primer sector, comprendido entre el antiguo trazado de la muralla y el puente de la vía del tren, llama la atención que su aspecto durante las primeras décadas del siglo XX era el de una amplia avenida flanqueada por árboles e inmuebles de gran sobriedad de una o dos alturas (Fig. 7). En relación con estos últimos, a fecha de hoy apenas hay noticias respecto a la identidad de sus promotores y tracistas, así como de la fecha exacta en la que fueron proyectados. La austeridad de los mismos realzó e hizo destacar a las nuevas edificaciones, que sobresalieron por el empaque de sus frentes. Un ejemplo de ese manifiesto contraste se aprecia en el



Fig. 5. Fachada del cuartel de caballería General Arroquia. 1920. Ingeniero: Felipe Rodríguez López. Situado entre el Paseo de Torres Villarroel, las avenidas de Raimundo de Borgoña y Salamanca, además de las calles de los Ingenieros Zapadores y Emigdio de la Riva. Foto: Sara Núñez.

primer edificio de nuestro estudio, promovido por Manuel Hernández Jorge en 1913, situado en la Puerta de Zamora con vuelta al paseo del Doctor Torres Villarroel, que no ha llegado hasta nuestros días⁹. Se trataba de un diseño de estilo ecléctico, rubricado por el arquitecto zamorano Santiago Madrigal Rodríguez (1878-1932; titulado en 1904). Ordenado en tres alturas, destacaba por la ornamentación de los ejes verticales. El técnico logró ese efecto en buena medida al enlazar los recercos de los huecos desde la planta baja hasta la cornisa como resultado de una personal composición en la que se ha querido ver una lejana evocación de los modelos del gótico hispano flamenco. Además, cabe señalar que Madrigal reiteró esta fórmula en otros diseños emplazados en calles más céntricas de la ciudad, caso del edificio de Timoteo Gómez (1914) en la plaza del Liceo con vuelta a las calles Toro y Azafranal, entre otros¹⁰.

Años más tarde, el primer tramo del paseo del Doctor Torres Villarroel fue también el espacio escogido para la construcción de varios edificios racionalistas, una de las corrientes arquitectónicas de gran aceptación en la ciudad, que, además, contó con valiosos diseños firmados por profesionales que desarrollaron una dilatada carrera en Salamanca como Ricardo Pérez Fernández (1894-1975; titulado en 1922), Genaro de No Hernández (1894-1978; titulado en 1918) y Francisco Gil González (1905-1962; titulado en 1933)¹¹. De hecho, fue este último el autor de la casa de vecindad de esa impronta levantada en esta avenida, promovida por el constructor Manuel Abundio Domínguez Gómez (1935), en la confluencia del paseo del Doctor Torres Villarroel con la calle José Manuel de Villena, que, desafortunadamente, tampoco se conserva en la actualidad¹² (Fig. 1). En esta ocasión, uno de los aciertos de Gil fue enfatizar la esquina del inmueble,

9. DÍEZ ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., pág. 131.

10. *Ibidem*, pág. 333.

11. Sobre algunas de las obras de estos autores véase NÚÑEZ IZQUIERDO, S., *La vivienda en el antiguo recinto amurallado de Salamanca durante el Primer Franquismo (1939-1953)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos y Diputación de Salamanca, 2014.

12. Archivo Municipal de Salamanca (en adelante A. M. S.), Caja 1747. Expediente 121; THEUDIA, "Rascacielos salmantinos", *El Adelanto*, 12-VI-1936, pág. 8.



Fig. 6. Vista del último tramo del Paseo de Torres Villarroel. Década de 1920. Foto: Fondo Venancio Gombau. Filmoteca de Castilla y León.

resuelto en rotonda y animado con un cuerpo a modo de torreón, a lo que añadió balcones y miradores, de manera que introdujo cierta tensión vertical. De este modo, el arquitecto logró un pronunciado efecto de escalonamiento a lo que sumó el contraste de texturas, fruto de la combinación de ladrillo visto y superficies revocadas, que, en conjunto, configuraron una notable obra racionalista.

Pocos años después y lindante con el edificio que acabamos de estudiar, se levantó el chalé de Fernando Cid Rodríguez (1945)¹³ (Fig. 8). Genaro de No Hernández fue el autor de la obra, quien se inclinó por una solución historicista justificada por la fecha del encargo, ya que para entonces este tipo de soluciones se habían convertido en la tendencia obligada en la arquitectura de nuestro país. Así, para el artífice resultó adecuada la propuesta de un inmueble de estilo regionalista montañés, dándose además la circunstancia de que este mismo técnico había rubricado años atrás uno de los primeros edificios de esta corriente en la ciudad: el sanatorio Villa María Teresa (1927), situado entre las calles Álvaro Gil y Juan Picornell, a escasos metros del paseo del Doctor Torres Villarroel¹⁴. La cercanía de este edificio propició la configuración del de Cid Rodríguez, situado en un gran solar que lindaba con las calles José Manuel de Villena, Luis Vives, Juan Picornell y García Moreno¹⁵. La documentación hallada confirma el empaque de este edificio. Dotada con un amplio jardín, esta vivienda unifamiliar dibujaba una planta rectangular y constaba de cuatro alturas. De ella sobresalía por su singularidad el frente principal, enmarcado por dos torreones de sección cuadrada dispuestos en ángulo para dar “*más movimiento a la composición de las fachadas*”¹⁶, siendo una solución novedosa en el panorama arquitectónico salmantino. Además, esta configuración fue una especie de licencia estilística, ya que el arquitecto renunció a elementos propios de lo

13. A. M. S., Caja 6276. Exp. 310.

14. Anónimo, *La Gaceta Regional*, 25-VII-1928, “Una obra admirable del doctor don Francisco Díez”, pág. 6; Anónimo, *El Adelanto*, 27-VII-1928, “El nuevo Sanatorio Quirúrgico Villa-María-Teresa, del doctor don Francisco Díez Rodríguez”, pág. 3; DÍEZ ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., págs. 205 y 322-324.

15. A. M. S., Caja 6289. Exp. 220.

16. *Ibidem*, Caja 6276. Exp. 310.

montañés, al apostar precisamente por la simetría de la fachada noble y prescindir de un alero de gran vuelo en la cubierta y de los típicos balaustres de hierro en el porche y la terraza.

2.2. El segundo sector de la zona norte: la avenida del Doctor Torres Villarroel y La Glorieta

Superado el puente del tren que atravesaba esta avenida, se encuentra el que hemos dado en llamar el segundo tramo del paseo del doctor Torres Villarroel, cuya extensión se prolonga hasta la plaza de toros. Como avanzamos, a principios del

siglo XX esta era una zona alejada del centro, en la que lo único que había eran tierras de labranza entre las que se levantaban escasas e insignificantes edificaciones. Sin embargo, su aspecto cambió de manera drástica a partir de la dotación de saneamiento, alcantarillado y abastecimiento de aguas, labores que se iniciaron en 1912, y, sobre todo, como consecuencia de la recalificación de muchas parcelas, que pasaron de ser rústicas a urbanas¹⁷. Así, en 1917, se levantó el primer proyecto sobre la que hasta entonces era una “*extensa huerta*”¹⁸: el monasterio de las Salesas Reales. El arquitecto responsable de su traza fue el navarro José Yarnoz Larrosa (1884-1967; titulado en 1910). Este técnico concibió para la ocasión un sobrio diseño prácticamente desornamentado de tres alturas de planta cuadrangular, del que al exterior sólo se perciben cuatro frentes en los que horadó huecos ligeramente apuntados recercados por piedra franca. Este inmueble alberga todas las dependencias del convento a excepción de la capilla, que fue proyectada años después, en 1966, por el técnico gallego Amando Diego Vecino (1921-1992; titulado en 1951) sin sobresalir especialmente en altura con respecto al conjunto¹⁹.

La disponibilidad de amplios solares propició el asentamiento de instituciones que precisaban de solares de cierta superficie, siendo ideal también la zona para el emplazamiento del cuartel de caballería, que ocupa un terreno limitado por el paseo del Doctor Torres Villarroel y las avenidas de Raimundo de Borgoña y Salamanca, además de las calles de los Ingenieros Zapadores y Emigdio de la Riva. Se trata de un ambicioso proyecto ideado en 1920 por el ingeniero Felipe Rodríguez López, dotado con catorce pabellones. De ellos, sobresale el que alberga las dependencias generales, el único orientado hacia el paseo del Doctor Torres Villarroel, que destaca sobremanera por su diseño inspirado en el palacio renacentista de Monterrey²⁰ (Fig. 5). La elección de un estilo entroncado con el patrimonio arquitectónico de la capital charra delata en sí mismo el deseo de obtener una cierta *concinnitas* y no desentonar con la arquitectura local. Así, imprimió la representatividad que rápidamente adquirió este tramo urbano, tal como reflejó el artífice en la memoria del proyecto, en la que el técnico señaló que el “*carácter monumental de la plaza de la Glorieta exigía cuidados especiales*



Fig. 7. Fotografía del primer tramo del Paseo de Torres Villarroel. Década de 1910. Foto: Fondo Venancio Gombau. Filmoteca de Castilla y León.

17. DÍEZ ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., pág. 35.

18. *Ibidem*, pág. 171.

19. A. M. S., Caja 6780. Expediente 252.

20. DÍEZ ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., págs. 289-292.

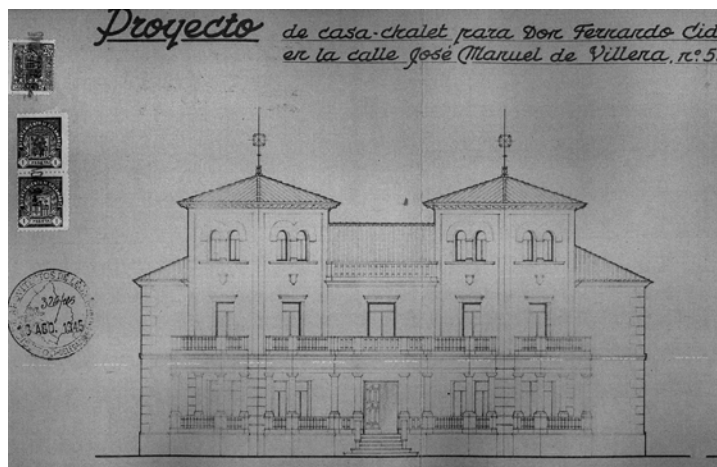


Fig. 8. Alzado principal del chalet de Fernando Cid Rodríguez. 1945. Arquitecto: Genaro de No Hernández. Situado entre las calles José Manuel de Villena, Luis Vives, Juan Picornell y García Moreno. Plano: Archivo Municipal de Salamanca.

en estilo y ornato”²¹. Durante las décadas de nuestro estudio, este segmento estuvo ocupado principalmente por estos dos edificios, puesto que fueron escasos proyectos levantados en estos años en ese tramo, a diferencia de lo que ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo XX.

2.3. El tercer sector de la zona norte:

La glorieta y las avenidas adyacentes

Bien distinta fue la situación del tercer y último intervalo de la zona abordada en el presente artículo, que, como hemos señalado, comprende los terrenos próximos a la plaza de toros, limitados por las carreteras que comunican Salamanca con Zamora,

Fuentesaúco (Zamora) y Valladolid, a día de hoy bautizadas en este primer tramo como las avenidas de Raimundo de Borgoña, de la Merced y San Agustín, respectivamente. Como avanzamos, a partir de la construcción del coso taurino en 1892 se convirtió en un área en la que se asentaron algunas instituciones religiosas y, sobre todo, sectores acomodados de la población que, por distintos motivos, renunciaron a establecerse dentro del antiguo recinto amurallado de la capital. En relación a las primeras, fueron las Hermanitas de los Pobres las que levantaron en 1927 su asilo sobre un terreno que linda con los corrales de la plaza de toros y la avenida de San Agustín²². El autor de los planos fue el ya citado José Yarnoz Larrosa, quien concibió un sobrio inmueble de cuatro alturas, de las cuales tres están ordenadas en galerías que garantizaban el soleamiento, la aireación y el paseo, actividades integradas en los cuidados diarios de los ancianos a cargo de las religiosas.

Sin embargo, la mayor singularidad de este último tramo orientado hacia el norte de la capital charra vino de la mano de la promoción de viviendas unifamiliares con amplios espacios ajardinados. Sus comitentes supieron aprovechar las ventajas de estos terrenos del extrarradio para levantar inmuebles un tanto singulares, pese a lo cual algunas de estas construcciones no se han conservado. La ausencia de edificaciones previas en la zona y la proximidad de un entorno natural propiciaban la libertad creadora de los técnicos, favorecido por la falta de ordenanzas municipales que afectasen a este espacio, hasta mediados de la década de 1940.

Buen ejemplo de lo señalado fueron los dos hoteles propiedad de Ignacio Veiga (1921), situados enfrente de La Glorieta, en la avenida de la Merced, cuyas trazas firmó el arquitecto andaluz afincado en Salamanca Joaquín de Vargas Aguirre (1855-1935; titulado en 1883)²³. El artífice de la conocida casa modernista de Miguel de Lis (1905), situada entre el paseo del Rector Esperabé y la calle Gibraltar, optó, influido por las características de la zona, por diseños calificados como pintoresquistas y que constituyeron un ejemplo aislado dentro de su producción. El proyecto que nos ocupa incluía dos viviendas unifamiliares contiguas con

21. *Ibidem*, pág. 289.

22. *Ibid.*, págs. 331-334.

23. *Ibid.*, págs. 342-343.

jardín. Ambas llamaban la atención por el efectismo de su peculiar alzado de dos alturas, debido, entre otros motivos, a la incorporación de soluciones tan poco frecuentes en la ciudad como la combinación en un mismo frente de un hueco ultrasemicircular modernista con un *bay window* rematado con un hastial concebido a modo de piñón escalonado horadado por un ojo de buey. El uso de elementos tan ajenos a lo salmantino ha llevado a los expertos en la obra de este artífice a justificar este diseño por el manejo e inspiración en algún catálogo de arquitectura nacional o internacional.

A escasos metros de estos inmuebles se levantó, pocos años después, otro de gran valor arquitectónico que tuvo mayor repercusión en la zona. Se trataba del chalé del ganadero Manuel Angoso Sánchez, bautizado como residencia Eguzkira –en euskera significa orientado al sol–, proyectado en 1928 por el arquitecto bilbaíno Rafael Fontán Sáenz (1898-1986; titulado en 1926), sobre una amplia parcela situada en la actual avenida de Alfonso VI²⁴ (fig. 9). Era un edificio que difícilmente pasaba desapercibido, no sólo por ser el único construido en esta dirección durante años, sino también por su diseño en estilo regionalista neovasco, una *rara avis* dentro del panorama arquitectónico salmantino de la primera mitad del siglo XX. La filiación a esta corriente estaba justificada por los orígenes vizcaínos de la esposa del comitente, Delfina Marina del Castaño, natural de Sopuerta (Vizcaya). El alzado incluía todas las características y los elementos de este tipo de arquitectura: el portalón de acceso, el hastial triangular con tejado a doble vertiente con el caballete perpendicular a la fachada principal, que estaba dividida en tres calles, con decoración con entramados de madera ficticios, los huecos triangulares, además de contraventanas exteriores de madera. Por lo que atañe a la planta, el arquitecto optó por los modelos ingleses, caracterizados por una marcada asimetría.

El impacto de este edificio en la zona fue incuestionable, ya que su presencia determinó el diseño del chalé de Andrés García Blanco en un terreno situado entre las avenidas de Raimundo de Borgoña y de la Merced, a escasos metros del que acabamos de estudiar²⁵ (Fig. 10). Se trataba de un caso excepcional en el que el comitente, un acaudalado banquero y empresario, no reparó en gastos en un inmueble en el que la elección del estilo neovasco estaba únicamente justificada por la vistosidad del diseño del proyecto de Fontán más que por el origen norteño de sus promotores, circunstancia que en este caso no se cumplía. Este encargo recayó en 1940 en el experimentado arquitecto Ricardo Pérez Fernández, que por aquel entonces llevaba más de veinticinco años de actividad en la capital salmantina en la que dejó buenos ejemplos de estilo art déco y racionalista. La Pérgola fue el nombre con el que se bautizó a este proyecto, en alusión a una de las dos instalaciones de este tipo con las que contaba. La vivienda unifamiliar está situada en el centro de un amplio jardín dotado con un parterre, un cenador, una fuente circular y una cancha de tenis²⁶. Completan el conjunto otras dos edificaciones situadas en dos extremos de la parcela, destinadas a las casas del jardinero y del portero. Por lo que atañe a la del comitente, sobresale por la riqueza de su programa, que se aprecia en la planta y en el alzado. En relación a este último, destaca el empaque de sus cuatro frentes, en los que el técnico aplicó un variado repertorio de motivos de inspiración vasca, caso de los entramados de madera ficticios de color rojo, los pequeños orificios triangulares que imitan los huecos de ventilación de los pajares propios de la arquitectura popular de esa región del norte de España, el

24.- NIETO GONZÁLEZ, J. R., dir., *El Taller del Arquitecto. Dibujos e instrumentos*. Salamanca 1871-1948, Salamanca, Caja Duero, 2001, págs. 102-103; Díez Elcuaz, J. I., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., pág. 313; Pérez de la Peña Oleaga, G., *Rafael Fontán, arquitecto: del art déco a la modernidad de los cincuenta*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, 2007, págs. 66-68.

25. A. M. S., Caja 1777. Exp. 599; Núñez Izquierdo, S., "El arquitecto Ricardo Pérez Fernández (1894-1975; titulado en 1922). Biografía y trayectoria", *Norba, Revista de Arte*, 32, 2014, págs. 172-173.

26. A. M. S., Caja 1785. Exp. 384.



Fig. 9. Fachada del chalet de Manuel Angoso Sánchez, denominado *Iguzkira*. 1928. Arquitecto: Rafael Fontán Sáenz. Situado en la Avenida de Alfonso VI. Foto: Fondo Venancio Gombau. Filмотeca de Castilla y León.



Fig. 10. Fachada del edificio del chalet de Andrés García Blanco, denominado *La Pérgola*. 1940. Arquitecto: Ricardo Pérez Fernández. Situado entre las avenidas de Raimundo de Borgoña y de la Merced. Foto: Sara Núñez.

alero de castaño de gran vuelo y la veleta de la torre, aunque esta última no se conserva en la actualidad. Además, la singularidad también se refleja en la concepción de la planta por su accidentada volumetría, correspondiente a varios cuerpos prominentes ordenados en torno al núcleo central, que permiten que las dependencias principales se signifiquen y singularicen en el exterior. En este sentido, sobresale el porche de arcos de medio punto de la fachada principal sobre el que Pérez dispuso una terraza, el *bay-window* de la biblioteca y la cabecera de planta semicircular de la capilla. Además, *La Pérgola* cumple con la división habitual de este tipo de viviendas en cuatro partes: la de los señores, la de los niños, la de los criados y la de los invitados. Este tipo de detalles corroboran que Ricardo Pérez tenía cierto conocimiento de los modelos más complejos de la arquitectura residencial del País Vasco, de la que dejó buena muestra y un ejemplo irreplicable en la capital charra.

La singular combinación de la parcelación rústica y urbana de esta zona norte, posibilitó la construcción, años más tarde, de una barriada de viviendas para la clase humilde. Se trataba de una serie de casas de vecindad integradas dentro del conjunto conocido como *Ciudad Jardín*²⁷. Bajo esta denominación se recuperó el término acuñado en 1902 por el urbanista británico Ebenezer Howard (1850-1928), quien

preconizó el establecimiento de viviendas obreras en un entorno natural separado de la urbe, pero bien comunicado con ésta. De este modo, los trabajadores podían disfrutar de las ventajas de la vida en el campo y en un entorno natural sin tener los inconvenientes de las zonas urbanas degradadas. Este modelo gozó de gran aceptación en Inglaterra, de donde pasó a un gran número de países europeos. Salamanca no fue una excepción y, de hecho, hubo tres tentativas hasta la configuración definitiva de esta barriada. Su sistemática inclusión en la zona norte en los planes de crecimiento de la ciudad fue un hecho desde el año 1944, fecha

27. NÚÑEZ IZQUIERDO, S., *La tipología de la vivienda en la arquitectura salmantina del Primer Franquismo (1939-1953)*. Salamanca, Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes, 2011, Tesina inédita. págs. 803-809.

en la que se aprobó el plan de reforma interior y urbanización del ensanche redactado por el ingeniero José Paz Maroto. Este último emplazaba su construcción en un extenso terreno comprendido entre el teso de la Chinchibarra y la carretera de Fuentesauco²⁸. Inicialmente, este ambicioso proyecto contemplaba la construcción de al menos doscientos bloques de viviendas, distribuidos en manzanas rodeadas de jardín, sin que exista documentación más detallada al respecto, de manera que la propuesta no superó la mera declaración de intenciones.

Dos años más tarde, en el mes de mayo de 1946, hubo una segunda tentativa que corrió por cuenta de la Sociedad Anónima de Construcciones Inmobiliarias (S.A.C.I.), domiciliada en la capital charra. Llama la atención que entre sus miembros figurase además de dos ingenieros salmantinos, Gregorio Mirat Domínguez y Manuel Sánchez Fabrés, el arquitecto Secundino Zuazo Ugalde (1887-1971; titulado en 1912)²⁹. Nada unía al arquitecto vasco a esta ciudad, pero por aquel entonces el técnico había reflexionado y ofrecido un variado repertorio de soluciones arquitectónicas para zonas urbanas de crecimiento, circunstancia que pudo animarle a tomar parte en este proyecto como promotor. Según la prensa, la primera inversión de la empresa fue la adquisición de unos terrenos entre las avenidas de Alfonso IX, la carretera de Valladolid y la estación de tren, con una extensión de 300.000 metros cuadrados. En ellos iban a construir una *“ciudad capaz para doce mil habitantes, en casas de tres y cuatro plantas, con trazado de calles, algunas que ha de tener un kilómetro de larga, templo parroquial, estadium de deportes, servicios, urbanización y cuantas necesidades demande la nueva población (...) la Sociedad que va a acometer esta magna obra también tiene estudiado, perfilado y pronto a la realización cuando las necesidades lo aconsejen, de una línea de autobuses o trolebuses, que hagan constantes recorridos, en el tiempo más breve”*³⁰. Sin embargo, una vez más, esta megalómana propuesta languideció y nunca se materializó.

Así las cosas, en abril de 1949 se presentó la tercera y definitiva Ciudad Jardín de Salamanca. En este caso, la iniciativa corrió a cargo de Fernando Cid Rodríguez, dueño del terreno situado en el *Hectómetro siete de la carretera de Fuentesauco*³¹, que coincide con la actual avenida de la Merced. Con el paso de los años, el proyecto fue perdiendo capacidad de alojamiento, ya que finalmente se redujo a nueve bloques de tres plantas, dispuestos de manera paralela a las calles Juan de Pareja, las Meninas y Conde de Orgaz, que albergan ciento veintiséis viviendas. A pesar de esta drástica reducción, la barriada de nueva construcción mantuvo la denominación de Ciudad Jardín, aunque de las bonanzas iniciales no quedase ni rastro. Francisco Gil González fue el arquitecto responsable de su diseño, cuyas trazas firmó en marzo de 1947, aunque su ejecución se demoró hasta 1949. Como indicó el facultativo en la memoria, desde un principio ideó un alzado caracterizado por la sobriedad y la desornamentación, pero al que quiso dotar de cierto empaque con la incorporación de materiales nobles, como la piedra franca, aunque finalmente fue sustituida por ladrillo cubierto con revoco. Además, en su configuración el tracista buscó romper con la monotonía con un cierto movimiento de masas, combinando cuerpos salientes y entrantes, *“produciendo un efecto agradable, por las zonas de luz y sombras que acusarán el movimiento de fachadas”*³². La discreta variedad en los frentes también se aplicó al programa en planta, ya que las viviendas sólo diferían en el número de dormitorios, de tres a cinco, puesto que el resto de las dependencias era el mismo, es decir, sala de estar, comedor, cocina con despensa y un baño.

28. SENABRE LÓPEZ, D., *Desarrollo urbanístico ...*, op. cit., pág. 159.

29. A. M. S., Caja 6323. Exp. 109; Anónimo, *La Gaceta Regional*, 3-V-1946, “Se constituye una importante empresa constructora en Salamanca”, pág. 2.

30. Anónimo, *La Gaceta Regional*, 3-V-1946, “Una gran ciudad en la zona de ensanche de Salamanca”, pág. 2.

31. A. M. S., Caja 6385/3. Expediente 165.

32. *Ibidem*.

Una vez concluidas las obras se sucedieron una serie de circunstancias que fueron depreciando el valor de lo construido. Efectivamente, entre estos factores se encuentra, por un lado, lo derivado de su alejado emplazamiento con respecto al centro de la ciudad, ya que no contaba con transporte público que la conectara con la capital, lo que dificultaba notablemente vivir en ese espacio. En este sentido, fueron frecuentes las quejas de sus habitantes, quienes denunciaban el permanente lodazal de las principales vías de acceso³³. Más grave aún era la falta de suministro eléctrico, de agua potable y alcantarillado, carencias que dificultaban seriamente su habitabilidad³⁴. Ante estas penosas circunstancias, en 1954 el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional se hizo cargo de estos bloques, sufragando la importante inversión que necesitaba esta zona residencial, lo que supuso la recuperación de una agradable zona residencial que paulatinamente se fue rodeando de inmuebles promovidos por órdenes religiosas que valoraron la tranquilidad de esta zona, circunstancia que distinguió, como hemos reiterado en este texto, la configuración de la zona norte de la capital charra³⁵.

3. Conclusión

En el lapso de cincuenta años la configuración del eje norte de la ciudad de Salamanca modificó sustancialmente su apariencia con la construcción de una serie de inmuebles que otorgaron cierta singularidad a la zona. Su estratégico emplazamiento, la disponibilidad de grandes solares, la dotación de infraestructuras y la tranquilidad de la zona convirtieron al paseo del Doctor Torres Villarroel y su prolongación hacia la plaza de toros en un atractivo espacio para la promoción de singulares diseños a cargo de comitentes particulares, religiosos y militares. A esto se sumó la inexistencia, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, de unas ordenanzas municipales que coartasen la libertad creadora de los arquitectos que rubricaron algún diseño en esta zona. Lo último posibilitó la construcción de obras de diferentes estilos. Desafortunadamente, buena parte de este corpus arquitectónico desapareció a partir de los años setenta, cuando la mayor parte de los ejemplos abordados en este estudio fueron derribados para dejar paso a diseños que revisten un escaso interés.

Fecha de recepción: 17/02/2017

Fecha de aceptación: 23/04/2017

33. Así lo recuerdan los vecinos de la zona, tal como aparece recogido en la publicación dedicada a la memoria social de esta barriada. VV.AA., *El retablo inacabado: 50 años de historias en la Ciudad Jardín de Salamanca*, Salamanca, Caja Duero, 2005.

34. A. M. S., Caja 6265/2. Exp. 1.

35. *Ibidem*.